

**TESTIMONIOS SOBRE EMILIO MÁSPERO
DESDE OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA**

J

Julio Roberto Gómez (Colombia)

José Merced González Guerra (México)

Luis Enrique Marius (Uruguay)

Mariano Mena y Nelva Reyes (Panamá)

Diego Olivares Aravena (Chile)

Pero Parra Gaona (Paraguay)

Juan Manuel Peralta (Paraguay)

Juan Manuel Sepúlveda Malbrán (Chile)

**I. EMILIO MÁSPERO AGUADRA, UN HOMBRE QUE VIVIÓ
Y ACTUÓ CONFORME A LO QUE PENSABA**

**Julio Roberto Gómez (Colombia)
Presidente CGT Colombia
Publicado en Notisur, 2020**

Dar un testimonio sobre la vida y la obra de Emilio Máspero es reconocer en él a una persona que dio lo mejor de su vida y de su familia a la causa de los trabajadores, privilegiando

siempre a los sectores más vulnerables, Dios me concedió el privilegio de conocer a Emilio Máspero en la década de los 70, conocer su recio carácter y a la vez constatar una sensibilidad enorme frente a los derechos de la niñez, de las juventudes, de las mujeres y de los adultos mayores. En Colombia dejó una huella indeleble en la identidad de la CGT, en profundizar dicha identidad a partir de la independencia, la autonomía y la soberanía del Movimiento Sindical frente a credos religiosos, frente a partidos políticos y frente a cualquier institución ajena al Movimiento de los Trabajadores.

La elocuencia del compañero Emilio fue brillante cuando el ejército norteamericano fue vencido por el pueblo en Vietnam, acuñando una frase que jamás la podemos olvidar “En Vietnam un pueblo pobre vestido con harapos, campesino y humilde hizo morder el polvo de la derrota al imperialismo norteamericano”, esta frase refleja la claridad de pensamiento de nuestro máximo dirigente no solo en la región Latinoamericana Caribeña sino también a nivel mundial, era la época de una CLAT pujante y armoniosa y también de una CMT que no se plegó a la arrogancia de otras corrientes sindicales, aquí un juicio de valor muy personal, sí Emilio viviera estaría acompañándonos en todo lo que hoy encarna y representa Alternativa Democrática Sindical de las Américas ADS, entre otras cosas porque Él siendo un hombre profundamente unitario planteó que la unidad es un proceso dialéctico cuyos principales elementos son la unidad de acción, la unidad programática y por último la unidad orgánica, lamentablemente ese proceso dialéctico no se surtió en el momento de crear a la CSI y la CSA, de ahí el fracaso en ese proceso unitario. Para Emilio el número de afiliados fue importante pero no era el factor determinante en la construcción de una nueva sociedad, Él siempre afirmó que la clase trabajadora por sí misma tenía un espacio en la historia del mundo y que

jamás se podía ningunear a una organización por el número de afiliados sino por su testimonio de lucha en defensa de los derechos de la clase trabajadora y del pueblo en cada uno de los países.

Permítanme plantear que junto a Emilio hubo grandes dirigentes en su momento y militantes a prueba de toda clase de cuestionamientos como, por ejemplo, Acacia Fernández de Máspero su esposa y el acompañamiento de sus hijas de manera muy especial Marcela Máspero heredera incuestionable de su pensamiento y hasta de su timbre de voz, Él contando a su lado con compañeros como Eduardo García Moure y Enrique Marius entre otros construyó país por país en América Latina Caribe a los referentes un sindicalismo y un Movimiento de Trabajadores único en la región, promovió la organización de la clase trabajadora y buscó como ninguno la solidaridad internacional para nuestra causa y a la vez nos instó para desarrollar una seria política autofinanciera evitando ser presas fáciles de mafias internacionales traficantes de los derechos del sindicalismo, precisamente para garantizar la autonomía y la independencia y para ello también afirmaba que la unidad no es un tema de las burocracias de grupos y de mafias sindicales sino que más bien la unidad es la comunión de ideas entre quienes luchamos por un nuevo modelo de sociedad conforme la queremos y entendemos los trabajadores.

Hoy en el vigésimo aniversario de su partida a la eternidad podemos decir sin ambages, Emilio cuenta falta nos haces y también es el momento para que quienes traicionaron su línea de pensamiento reflexionen y enderecen el camino, entre tanto afirmamos que la CGT de Colombia es una obra creada por Emilio y su equipo y porque próximos a cumplir 50 años nos enorgullecemos de nuestro origen bebiendo en las fuentes del humanismo cristiano, continuando nuestra apuesta por la vida la esperanza y la utopía, por ello es que

no claudicamos frente a los determinismos de la derecha o de la izquierda, no claudicaremos jamás en la lucha por el retorno a la democracia en Cuba y en Venezuela, no nos acomodaremos frente a falsos profetas que se creen salvadores como el señor Ortega en Nicaragua y otros pseudo progresistas en varios países.

Igualmente, no claudicaremos en la lucha contra dictadores de derecha como la de Bolsonaro en Brasil y otros similares en la región de las Américas, hoy más que nunca estamos por una región que reivindique los derechos de nuestros pueblos.

Emilio no ha muerto, Emilio vive en nuestros corazones y en la mente de cada uno de nosotros”.

II.MÁSPERO, A VEINTE AÑOS DE TU PARTIDA, TE RECORDAMOS MÁS

José Merced González Guerra (México)

Ex dirigente de la CLAT

Publicado en Trabajo y Democracia Hoy, CENPROS, México, 2020

El 31 de mayo del año 2000, nos dejaste físicamente para emprender tu misión extraordinaria, hacia la trascendencia. Tu vida de entrega generosa a los más pobres, a los más necesitados, a la clase trabajadora, sigue siendo ejemplo y testimonio para las nuevas generaciones, para seguir trabajando en ese proyecto político histórico, por la liberación humana, en función de la promoción humana integral, personal y colectiva de todos los trabajadores, sin distinción alguna.

El Centro Nacional de Promoción Social, a partir de tu fallecimiento, ha promovido por distintas vías, el testimonio

de tu trabajo, tu militancia, tu compromiso, tu liderazgo y sobre todo tu gran capacidad y visión, respecto al ser y quehacer del Movimiento de los trabajadores; se han difundido tus publicaciones, tus orientaciones y hemos asumido el manifiesto y herencia política que nos dejaste en el 11º. Congreso de la CLAT, que realizamos en noviembre de 1998 en la ciudad de México, porque sigues siendo guía para el quehacer de los trabajadores y sus organizaciones, en esta lucha sin igual, que libramos por la dignificación del trabajo humano y de quienes lo ejecutan.

Tu ausencia ahora es más notoria, ya que vivimos una crisis excepcional, más allá de las que tú diagnosticaste y pronosticaste, ofreciendo pistas de orientación para dar respuesta a las situaciones que se han presentado en las diversas regiones del mundo, en las diversas etapas de la historia, en las que fuiste actor y protagonista.

Hoy vivimos una crisis profunda a partir de una pandemia, a raíz del virus denominado coronavirus, que ha provocado una enfermedad, que en todo el mundo se ha identificado como COVID 19, que ha obligado a una emergencia sanitaria y que ha impactado la vida y el futuro, tanto de las poblaciones de los países más avanzados, como de los más pobres, cuyos estragos son lamentables, por el número de contagiados, enfermos, hospitalizados y fallecidos.

No ha habido liderazgo mundial, que haya estado a la altura de asumir y orientar soluciones a esta crisis. Se habla de un virus nuevo, de una nueva enfermedad, que no estábamos preparados para enfrentar; se ha dado la emergencia en todo el mundo, en la mayoría de los casos, sin las condiciones mínimas para asumirla y en cada país se adoptan medidas conforme a posibilidades, capacidades y respondiendo a estudios de técnicos y especialistas, académicos y científicos que han hecho sus aportes para enfrentar dicha situación.

Por ello pensamos en tu liderazgo, en tus profundos análisis, reflexiones, propuestas y respuestas que nos planteabas en

las diferentes sesiones de trabajo, de información, de formación, organizativas o políticas; en reuniones formales e informales, locales, nacionales o internacionales, que siempre nos hacían profundizar, discutir en común, buscar soluciones y tomar decisiones para la organización y la acción.

Y no sólo para enfrentar tareas de carácter sindical o en la organización y acción del Movimiento de los trabajadores, sino en todo el quehacer social, político, económico, cultural, ético, etc. Seguramente, toda esta problemática del coronavirus la estaríamos analizando contigo y encontraríamos nuevas vías y respuestas para asumirla con responsabilidad y eficiencia.

Pero hoy, en este vigésimo aniversario de tu partida, queremos en especial rendir homenaje y honrar tu memoria, por la generosidad de dedicar tu vida a este trabajo de liberación humana, a partir del desarrollo de la conciencia crítica y política de los trabajadores, para forjar militantes, promover cuadros y preparar dirigentes, que asumieran los problemas, las necesidades y aspiraciones de los trabajadores; que asumieran el compromiso de organizar a los no organizados, a los más vulnerables, a las niñas y niños trabajadores, a la juventud trabajadora, a los que sufren alguna discapacidad, a los que están privados de la libertad, a los jubilados y pensionados, a los migrantes a los campesinos y a tantos otros que viven en el desamparo, en una sociedad que margina y humilla la dignidad humana. Tú nos los presentabas con los rostros de esos hombres y mujeres que sufren, planteándonos “ los rostros que configuran la nueva clase trabajadora actual, la que necesita continuar imponiendo el pleno respeto a la dignidad del ser humano y del trabajo humano, junto con su primacía y sus protagonismos centrales; la que necesita continuar promoviendo y defendiendo sus derechos, sus intereses, sus valores, sus aspiraciones, sus sueños y utopías”.

Vivimos una crisis profunda, que se agrega a la crisis social, económica, cultural y ética, a las crisis de las instituciones de toda índole, de partidos políticos y organizaciones sociales, que buscan orientaciones y respuestas, para enfrentar la problemática que abrumba y que hoy vive su climax, con la desesperación que nos ha obligado al confinamiento, al cierre de fábricas, centros de trabajo, centros culturales, de recreación, de cultura, del deporte, de expansión, etc. Buscamos la palabra serena, la reflexión clara y ecuánime de una persona que como tú, nos daba confianza, permitía el diálogo, la confrontación sana, que enriquecía el pensamiento, ponderaba los problemas, permitía decidir prioridades y siempre concluía con respuestas y propuestas, ante la problemática planteada en diversas circunstancias y lugares.

Cuánta falta hace tu liderazgo visionario, el de la confrontación seria, ideológica o política, económica o social, cultural o religiosa, con un sentido ético, a partir de la concepción humanista, nutrida de valores y principios que elevan la dignidad humana. Y por eso te recordamos, para que estés presente en toda esta problemática que vivimos y que se refleja claramente en el ámbito en el que viviste y vivimos contigo, que es el mundo del trabajo, el Movimiento de los trabajadores, el Movimiento Sindical, que hoy sufre su crisis más profunda, porque se ha ido perdiendo precisamente el alma y contenido del ser y quehacer como trabajadores, como personas y como protagonistas de los cambios sociales.

Hoy la democracia está lastimada, los partidos políticos se han desnaturalizado, la polarización entre gobiernos y oposición se atrofia por la mediocridad, la falta de visión y compromiso por el bien común; prevalecen como eje de la vida, el dinero, la ganancia, el lucro, el beneficio, manteniéndose el esquema de la concentración de la riqueza en pocas manos, con la consecuente pauperización de las

mayorías, que hoy se debaten en la sobrevivencia y en la marginalidad; se mantiene como eje regulador el mercado, esa mano invisible que es tan visible porque mueve todas las palancas, principalmente del empresariado, que en su mayoría, opta por este sistema del “sálvese quien pueda” y nos hace recordar tus señalamientos sobre el análisis de la realidad y del sistema económico que oprime y reprime.

El Movimiento Sindical sigue entrampado, por su poca representatividad y su incapacidad para entender la unidad como un proceso y no como un decreto; no es capaz de darle vida a la solidaridad, que hoy más que nunca es una exigencia ética, por la brecha que se abre cada vez más entre la pobreza y la riqueza y que impacta de manera especial el futuro de los jóvenes, de las nuevas generaciones, de los profesionistas y los que acceden a las nuevas tecnologías, en donde se encuentran cercados por mentalidades y comportamientos, que no les permiten avanzar en aras de su desarrollo humano integral.

La integración de nuestros pueblos, fue una de tus prioridades y la prédica en todo el mundo, llamaba a la importancia, urgencia y exigencia, de la unión latinoamericana, de la integración de nuestros pueblos, para poder presentar juntos un frente común para el crecimiento y desarrollo de nuestros pueblos.

Hoy incluso, la palabra desarrollo ha salido del vocabulario y del diccionario común, porque no se quiere conjugar y armonizar lo político con lo económico, con lo social, lo cultural y ético, para imponer la primacía de lo humano y el trabajo como medio de realización de la persona. Y en esta crisis global nos debatimos y polarizamos entre los pueblos, sobre derechas e izquierdas, entre populismo y gobiernos de fuerza que imponen y disponen, como en los peores momentos, de aquellas noches negras del fascismo.

Tu pensamiento humanista, tus propuestas, las llevaste al seno del Movimiento Sindical, principalmente de la Central

Latinoamericana de Trabajadores y de la Confederación Mundial del Trabajo, de las que fuiste dirigente de excepción, en cada una de las organizaciones que se nutrieron de ese pensamiento, de los valores y principios del humanismo integral, en cada rincón de América latina, del Caribe y en otros países del mundo.

Aún seguimos reflexionando y nutriéndonos de esa sabia doctrinaria e ideológica, que da pauta a continuar trabajando por la promoción humana, para dignificar el trabajo, para garantizar que los trabajadores puedan gozar del mínimo indispensable para vivir con dignidad y que puedan acceder al empleo digno, al salario remunerador, a la educación, la vivienda y la salud, así como a la recreación y al desarrollo cultural, para construir una sociedad, donde pueda garantizarse este mínimo vital a las nuevas generaciones, que cada vez es más difícil de conseguir, por las mentalidades y comportamientos de un sistema, que se niega a cambiar y que prefiere mantener los privilegios en base a la corrupción y a la explotación de los más pobres y marginados.

Por eso tu recuerdo en este vigésimo aniversario de tu partida, en México es más sensible para quienes nos tocó en suerte trabajar a tu lado, recibir tus orientaciones, tu apoyo y acompañamiento solidario y que en muchas ocasiones compartiste con nosotros los problemas, angustias y aspiraciones, de quienes hemos creído en la necesidad de transformar esta sociedad injusta y desigual, en una más justa y humana.

Tú estuviste acompañando la fundación y constitución del Frente Auténtico del Trabajo en octubre de 1960, trabajaste con nosotros en su desarrollo y expansión; posteriormente apoyaste el trabajo de la organización y formación de los trabajadores y ayudaste a que muchos de nuestros militantes, pudiesen acceder a los Centros de formación superior, como fue el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales, el

Instituto Centroamericano de Estudios Sociales o la propia Universidad de los trabajadores de América Latina. En estos centros se formaron muchos cuadros y dirigentes del FAT que sirvieron y han servido dignamente a sus organizaciones. Por tu invitación, nos presentamos como candidato a la Secretaría General Adjunta de la CMT en 1973 y siendo electo, nos apoyaste y acompañaste en toda esta tarea sindical internacional y posteriormente en 1978 nos invitaste a presentarnos como candidato al Buró ejecutivo de la Central Latinoamericana de Trabajadores, permitiendo integrarme a ese equipo de conducción de la CLAT, que ha sido referencia ideológica y política, en el plano latinoamericano y mundial, por su trabajo, sus contenidos, el trabajo de organización y acción, de comunicación y publicaciones, de defensa y promoción de los derechos humanos de los trabajadores, de sus organizaciones y los pueblos, que siempre estuvo presente en los graves conflictos y situaciones que en América latina y el Caribe se dieron en la última mitad del siglo XX, hasta nuestros días y que siempre, las posiciones y acciones consecuentes con ese pensamiento, se han manifestado en el Movimiento de los trabajadores. En 1988 con gran entusiasmo el Buró de la CLAT y su Comité Ejecutivo, apoyaron sin reserva la fundación del Centro Nacional de Promoción Social -CENPROS- que ha sido el instrumento que ha mantenido esa política de la entonces CLAT y que trabajó en la promoción para la afiliación de trabajadores en México, a dicha central; en su tiempo se afiliaron la Confederación Obrera Revolucionaria, -COR- el Consejo Nacional de los trabajadores -CNT- y la Federación de Sindicatos de trabajadores al servicio de los gobiernos, estados y municipios de México -FSTEGEM- y que juntos en 1998, seríamos anfitriones del XI Congreso Latinoamericano de la CLAT, con el tema central sobre la Comunidad Latinoamericana de Naciones, en el que a partir de un amplio análisis diagnóstico de la realidad latinoamericana y mundial,

se debatieron los problemas de la integración, del empleo, de la seguridad social, de la educación, de la deuda externa y social, del futuro del sindicalismo nacional e internacional, de los procesos de unidad, etc. y donde hemos tomado decisiones, mediante un Plan de acción, que fortaleciera la lucha de los trabajadores para la transformación de la sociedad.

En este Congreso, el último de tu vida, nos has dejado un testamento político que hemos denominado Movimiento de trabajadores siglo XXI, donde están las líneas de acción que nos marcaste y que en una de sus partes, manifiesta “quisiera enfatizar categóricamente, que vale la pena dar la vida por todo esto, como lo han hecho antes de nosotros, cientos y miles de compañeras y compañeros”.

Por ello el 31 de mayo del 2002, el Comité Ejecutivo de la entonces CLAT, tomó la decisión de dedicar este día anualmente, al recuerdo de nuestras compañeras y compañeros que ofrendaron sus vidas, en el campo del honor del trabajo y en las luchas por la justicia social y CENPROS, en sus planes de trabajo anuales, ha mantenido tanto la idea de acción, como el contenido ideo-político, para fijar su estrategia, en función del objetivo de tu vida, que fue esencial para el trabajo de la CLAT y la CMT, buscando la liberación humana integral, la dignificación del trabajo humano y la construcción de una sociedad más justa, humana y solidaria. En este vigésimo aniversario de tu partida, para cumplir con tu misión trascendental, te recordamos con todo lo que nos dejaste en publicaciones, en mensajes, pero sobre todo en el testimonio de tu vida familiar, social, política y en el campo del mundo del trabajo, con el Movimiento de los trabajadores. Seguiremos honrando tu memoria, asumiendo la tarea confiada.

III. EMILIO MÁSPERO: VISIONARIO Y MILITANTE

Luis Enrique Marius (Uruguay)

Ex dirigente de la CLAT

Revista Aportes, CELADIC, 2006

Esta expresión: «visionario y militante», caracteriza cabalmente los rasgos más sobresalientes del perfil de Emilio Máspero como conductor y hacedor de las formas de pensamiento y de acción de la CLAT y de su proyección al plano mundial.

Dos hechos fundamentales marcaron a Emilio en la construcción de una sólida estructura de pensamiento, y en los diversos modos y prácticas de su acción militante: «Durante la segunda mitad de la década del '40, Emilio transitó un tiempo de intensa y sistemática formación personal de contenido humanista y cristiano, que se llevó a cabo en dos etapas: la primera transcurrió en Córdoba (Argentina) y la segunda tuvo lugar, ya en 1950, en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), ambos centros de formación de la Compañía de Jesús (SJ). En este año, Emilio tomó contacto e intensificó sus relaciones con un grupo de militantes jocistas que frecuentaban el Colegio Máximo. Posteriormente y junto a ellos, decidió abandonar esa casa de estudios para trasladarse a la localidad de Munro, suburbio industrial del norte del Gran Buenos Aires.

Así se estableció la JOC, por iniciativa y con la conducción de Emilio, y comenzó una original e inédita experiencia: la creación de una comunidad de trabajo, en una precaria construcción, donde convivían comunitariamente los

protagonistas de una actividad que profundizará en Emilio el espíritu solidario. Al poco tiempo, bajo su impronta, el lugar se convirtió en un centro generador de militantes y la JOC consiguió extenderse por numerosas parroquias de la zona. No faltaron dificultades y tropiezos que fueron superados porque Emilio supo transmitir al grupo, a través de su testimonio personal, el sentido de la acción militante y del compromiso con la juventud trabajadora».

El otro hecho comienza en Abril de 1957 cuando Emilio viaja a Europa y en un intenso periplo de más de un año realiza una enriquecedora experiencia. «Contactó organizaciones y personalidades del quehacer social cristiano en toda Europa, al mismo tiempo que profundizaba sus conocimientos y saberes, ampliando y consolidando su ya reconocida capacidad de análisis con diversas actividades de capacitación y formación en instituciones académicas de renombre internacional, tales como la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y el Centro de Acción Popular de París. En este lapso también participó en el Congreso Internacional de la JOC, celebrado en Roma (Italia), integrando la delegación argentina y apoyando vigorosamente las posiciones de los delegados latinoamericanos».

Desarrollar casi medio siglo del continuado y acendrado compromiso de Emilio con el quehacer sindical y social supera el límite de este trabajo. En apretada síntesis se puede afirmar que nada le era ajeno. Emilio fue militante por naturaleza y por convicción. Fue un lector incansable. Orador profundo y convincente. Conversador persuasivo, desarrollaba una gran capacidad para escuchar y comprender. Dueño de sólidas convicciones y fuerte personalidad, sostenía con firmeza y frontalidad sus ideas, pero frente al disenso tenía la virtud de modificar y, aún resignar sus puntos de vista, si se presentaban argumentos sólidos y fundamentados.

Fue un escritor prolífico, su producción fue el resultado de análisis profundos y certeros. Emilio poseía una extraordinaria capacidad de trabajo exigiendo todo a quienes lo acompañaban en la tarea, privilegiando siempre las diversas formas del trabajo en equipo. La militancia era para Emilio, pasión y servicio.

Esta concepción de la militancia acompañó a Emilio en los innumerables viajes y misiones que realizó, y que le permitieron conocer de cerca diferentes aspectos de la realidad de los lugares visitados.

Emilio no era muy afecto a meras formalidades sociales o eventos exclusivamente de dirigentes, si bien los aceptaba en función de sus responsabilidades. En cambio privilegiaba el contacto directo con las personas y organizaciones testigos y protagonistas comprometidos con la tarea sindical y social. Disfrutaba participando en reuniones de base de las comunidades, incluyendo comidas y hasta celebraciones familiares.

Escuchaba con particular atención reclamos por los sufrimientos e injusticias de la extrema pobreza y la marginación. Dentro de los reducidos márgenes de su apretada agenda siempre encontró un tiempo para participar y animar encuentros de formación y capacitación de cuadros, actividad a la que adjudicaba vital importancia en el contexto del Movimiento de los Trabajadores. El Instituto Internacional de Estudios Sociales – IIES- creado en la década del 60 en Santiago de Chile; el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales – ILATES – y luego la inédita y original creación de la UTAL – con sede en Caracas (Venezuela) fueron resultado de la iniciativa y la constante dedicación de Emilio en el tema de la formación y capacitación de los trabajadores. Analista reflexivo y profundo, de a ratos polémico, Emilio siempre estuvo abierto a los aportes de diversas corrientes de

pensamiento, evitando quedar aprisionado en dogmatismos ideológicos o políticos.

A sus cualidades de metódico e incansable observador de la realidad, Emilio agrega una clara y definida visión política y estratégica que concluye en la elaboración de ideas y propuestas que resultan verdaderos anticipos de una realidad por venir, y lo convierten en un auténtico visionario. Algunos testimonios corroboran esta afirmación.

Ya instalada la Revolución cubana, tras la caída de Batista, Emilio llega a Cuba el 10 de abril de 1957, cumpliendo una misión de la CLAT. En tres semanas desarrolla una intensa actividad de contactos y reuniones con dirigentes sindicales, sociales, políticos y miembros de la Iglesia, priorizando, en estas tareas a militantes de la JOC de Cuba que ocupaban importantes posiciones en la CTC -R(17). Completa su labor difundiendo, por diversos medios, los principios y objetivos de la CLAT. En este contexto un significativo número de dirigentes de la CLAT participó de los festejos del 1º de Mayo en La Habana. Finalizada la celebración Emilio elaboró un detallado informe político que fue base e inspiración de un documento de la CLAT, que en sus párrafos centrales expresaba: «Declaramos sinceramente que en la actual fase revolucionaria no se trata de consolidar la revolución como un fin en sí mismo, sino la libertad integral del pueblo cubano por la cual lucharon todos, todos sufrieron y muchos murieron. La Revolución debe ser el medio histórico al servicio de la libertad y de la justicia social. Afirmamos que la libertad conquistada solamente se consolidará profundamente con las garantías a los derechos humanos, con una política económica y social fundamentadas en la dignidad de la persona humana, la justicia social y la solidaridad, con el ejercicio de una democracia real y eficaz».

Finalizando, el documento condiciona su contenido con la siguiente expresión: «Declaramos finalmente, que la Doctrina Social de la Iglesia, inspirada en valores humanistas y cristianos, en la dignidad humana, en la justicia social, en la libertad y la solidaridad social, tiene la suficiente fuerza y eficacia para servir de basamento a todos los esfuerzos revolucionarios por construir un orden económico, social y político nuevo y mejor.

En la citada obra se relata un episodio revelador de la capacidad anticipatoria de Emilio: «Poco antes de su despedida de Cuba, Máspero entregó un memorando al Secretario General de la CTC-R donde vislumbraba, de forma impresionante, la estrategia de los comunistas para tomar el control de la misma.

Máspero advirtió al Secretario general de la CTC-R, no subestimar a los comunistas, a pesar de las momentáneas avasallantes victorias del «Movimiento 26 de Julio» en las elecciones sindicales.

En el momento oportuno, éstos intentarían por todos los medios, presentar a los sindicalistas de este Movimiento frente al pueblo como reaccionarios, burgueses y fascistas, valiéndose de reivindicaciones exageradas y campañas difamatorias, para obtener así el poder».

La carta de Río, elaborada por Emilio y dada a conocer en Marzo de 1964 durante el VII Congreso de la CLAT celebrado en Brasil, sobre la Integración y Unidad de América Latina, manifiesta, una vez más las dotes anticipatorias de Emilio, al volcar en ese documento ideas y propuestas que mucho tiempo después se expresarían en fórmulas concretas en los diversos procesos integratorios que se sucedieron en América Latina.

La carta de Río sobre la unidad e Integración de América Latina se constituyó en pionera de un permanente y sistematizado proceso de construcción de pensamiento y de actividades concretas desarrolladas por la CLAT, con la inspiración y conducción de Emilio.

La unidad sindical y la constitución del Movimiento de los Trabajadores son temas básicos en la elaboración del proyecto político de la CLAT, temas a los cuales Emilio dedicó, con verdadero fervor militante, una medulosa y continuada tarea de seguimiento y análisis proyectada en reflexiones estratégicas de verdadero contenido anticipatoria.

Este proceso se puede observar en los contenidos de los informes políticos y de orientación presentados por Emilio en los Consejos Continentales y en los Congresos, sobre todo a partir del VI Congreso realizado en Los Caracas (Venezuela) en noviembre de 1971. La conclusión de esta tarea, propia de un conductor como Emilio, se expresa en el profético informe político y de orientación presentado al XI Congreso de la CLAT realizado en noviembre de 1998 en la ciudad de México. Este documento ha sido considerado con toda justicia, como el testamento político de Emilio Máspero.

Al analizar el posicionamiento del movimiento sindical finalizando el siglo XX, Emilio afirma: «Es preciso considerar que los cambios y los desafíos que hemos señalado en nuestros análisis de la actual situación mundial, junto con los cambios radicales en el mundo del trabajo, están produciendo un verdadero «terremoto» sindical que sacude las bases mismas del movimiento sindical, la propia razón de ser de las organizaciones de los trabajadores y sus raíces más profundas. Se puede afirmar que al finalizar el siglo XX todo el movimiento sindical sin ninguna excepción está muy radicalmente interrogado, interpelado, cuestionado y desafiado. Hay más preguntas que respuestas y propuestas.

Si bien se constatan algunas iniciativas limitadas y dispersas para responder a las nuevas situaciones, el grueso del movimiento sindical internacional está todavía más bien a la defensiva y es poco lo que ha avanzado en su renovación y reestructuración para estar en buenas condiciones para jugar un nuevo y más agresivo protagonismo en el siglo XXI.

La tónica que prevalece es que el movimiento sindical internacional está condenado a refundarse y si no lo hace estará condenado a desaparecer del escenario mundial. Continuar haciendo lo mismo, de la misma manera, con los mismos resultados, precipitará aun más su desaparición, especialmente en un mundo cada vez más desfavorable a las organizaciones de trabajadores».

En referencia a la propuesta de construir el Movimiento de los Trabajadores, Emilio expresa en este documento: «La tarea del sindicalismo, si quiere sobrevivir y desarrollarse en tanto que movimiento portador de liberación personal y social y como actor clave de transformación de la sociedad, debe ampliarse con mayor claridad que en el pasado más allá de la estricta defensa de los trabajadores en tanto que tales en sus lugares de trabajo. Ante el agotamiento de los distintos contenidos y formas del sindicalismo tradicional, se abre camino la idea de un nuevo sindicalismo tipo movimiento social con capacidad de agrupar y representar a los trabajadores en sus distintas situaciones y problemáticas.

Se trata de ir más allá de un sindicalismo que ha quedado limitado muchas veces a las categorías mejor protegidas y pagadas de los trabajadores, a fin de asumir la defensa y la representación de los más débiles, de los más pobres, de los más desprotegidos, que en muchos países son la mayoría de la clase trabajadora. Se apunta a un reencuentro de fondo del sindicalismo con la lucha por la justicia social para todos los

trabajadores y al mismo tiempo a nuevos conceptos y prácticas de solidaridad».

Una constante preocupación de Emilio fue sostener con vehemencia la decisiva importancia del elemento valórico como parte sustancial de la organización de los trabajadores, y así lo señalaba en su informe político y de orientación:

«Ante el fracaso del sindicalismo puramente economicista y pragmático, se ha puesto de moda hablar de la necesidad de un sindicalismo de valores. La CLAT desde que se fundó en 1954 se propuso ser una organización de trabajadores inspirada en valores y principios emanados del humanismo cristiano y de los valores históricos del movimiento obrero.

La experiencia histórica de los movimientos sociales y sindicales que se han desarrollado en la región durante el siglo XX, permiten comprobar que sólo aquellas organizaciones que se inspiraron en ideas, en valores y principios, en una sólida filosofía social, pudieron perdurar y desarrollar un protagonismo relevante. Las que no tuvieron estos elementos, desaparecieron sin pena ni gloria.

El siglo XXI será todavía más exigente y desafiante en este sentido. Sólo un sindicalismo de valores podrá avanzar con eficacia en los tiempos y en los espacios del tercer milenio».

Emilio se incorpora al sindicalismo internacional participando activamente en los Congresos de la CISC en París en 1961 y en Lieja en 1964. A partir de entonces desarrolla una intensa y fructífera labor en el ámbito internacional con un fuerte protagonismo y presencia en las actividades de la CMT especialmente en el proceso de evolución de la CISC a la CMT, colaborando con la profundidad de su pensamiento y la genialidad de sus propuestas estratégicas.

En el XVI Congreso celebrado en Luxemburgo, Emilio es designado Vicepresidente de la CMT. En esta

responsabilidad profundiza su compromiso protagónico y militante donde su aporte clave lo constituye la elaboración del Informe de Orientación al XVIII Congreso celebrado en 1973 en Evián (Francia), que se titula «Solidaridad y Liberación. Perspectivas y bases de una estrategia de la CMT». En este documento, de casi 600 páginas, resultado de tres largos años de trabajosas consultas a todos los niveles, Emilio expone toda la riqueza y profundidad de su cosmovisión frente a los constantes y variados desafíos que debe enfrentar el Movimiento de los Trabajadores. En su momento, este documento fue considerado como «una obra profética».

El proceso de unificación sindical iniciado, de manera oficial en el año 2004, en Europa y con proyección a las regiones de América Latina, Asia y África, parece darle razón a esta afirmación. Es pertinente señalar aquí que Emilio concebía la unidad del movimiento sindical como un medio y no como un fin en si mismo. Siempre se refirió a la unidad de acción y a la unidad programática, evitando que la misma se convirtiera en una simple «fusión» sin valores ni identidad, sospechosa y peligrosamente funcional a lo más negativo de la globalización neoliberal.

Emilio nunca pensó la constitución del proyecto de la CLAT sin la base indispensable de la militancia, y así lo afirmó: «Para esto hacen falta hombres y mujeres convertidos en sujetos militantes que apuestan con obstinación y fe a la vida, a la esperanza y a la utopía, con energías suficientes para hacer frente a todas las situaciones, a todos los contratiempos, a todas las adversidades y operando muy activamente en todos los niveles de la CLAT. Sujetos militantes que no se mueven por una paga, sino por la mística de la causa en la que creen y operan con espíritu de gratuidad. ¡Lo contrario de hoy que nadie hace nada si no se paga!».

Para resumir el espíritu de este artículo se puede asegurar que Emilio Máspero fue alguien que pensaba como un hombre de acción y actuaba como un hombre de pensamiento.

IV.EMILIO MASPERO: A VEINTE AÑOS DE SU PARTIDA

Mariano Mena y Nelva Reyes (Panamá)

Ex Secretario general y actual secretaria general de la CGTP, Confederación General de Trabajadores del Panamá

Publicado en Notisur, 2020

I.Mariano Mena

El próximo 31 de mayo conmemoramos 20 años de la partida del dirigente sindical más completo que nos dio América Latina/Caribe

El próximo 31 de mayo conmemoramos 20 años de la partida del dirigente sindical más completo que nos dio América Latina/Caribe el compañero Emilio Máspero, de nacionalidad Argentina militante de la Juventud Obrera Católica (JOC), gran estratega, ideólogo, formador, organizador, orientador, es decir un verdadero líder, un dirigente completo puesto que reunía y cumplía con todas las facetas que debe tener un sindicalista, quien se forja en las duras batallas del sindicalismo como trabajador metalúrgico ejerciendo su profesión de mecánico

tornero, y desde allí es electo Secretario General de Acción Sindical Argentina (A.S.A.)

Desde 1958 en el marco de la guerra fría, Emilio se integra como directivo de la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC) y en 1964, cuando se realiza un Consejo de reestructuración en Brasil es designado Secretario General, Emilio era un hombre de personalidad y carácter fuerte, directo y te las cantaba por la calle del medio, sin ambages, respetado por todos, no se guardaba nada.

Desde su llegada a la Secretaría General de la CLAS, después Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) ésta fue respetada por los valores que profesaban sus máximos dirigentes a nivel regional y mundial, como por los dirigentes de las organizaciones nacionales que hacíamos parte de la misma, su amor y compromiso con los valores democráticos fueron a toda prueba, la CLAT combatió todas las dictaduras que se instauraron en nuestra América y el Caribe, su lema en ésta materia fue: la peor de las democracias, es mejor que cualquiera de las dictaduras.

Emilio fue electo Secretario General de la CLAT en el V congreso realizado en el Club de Leones, en Las Cumbres de la ciudad de Panamá en 1966 y en algunos momentos de nuestros encuentros me comentaba que uno de sus sueños como latinoamericano era ver la salida de las tropas norteamericanas del suelo patrio, que los panameños hubiésemos logrado el objetivo de eliminar la quinta frontera, y la salida definitiva del enclave colonial en nuestro territorio y ese 31 de diciembre de 1999 recibí la llamada y con el pecho erguido por la emoción de Emilio felicitándonos por el magno acontecimiento que llegaba ese día a los panameños.

Cuanta falta hacen al movimiento sindical figuras como la de Emilio, quien sin ningún temor se enfrentó con su pluma, su verbo y las organizaciones nacionales que le acompañamos a cuanto dictador parió nuestro continente en sus tiempos, luchó arduamente por el reconocimiento y respeto a las organizaciones sociales y populares, a la pluralidad y lo puedo decir con todo respeto a quienes le adversaron, nunca nadie en el campo internacional y en el mundo del trabajo luchó como Emilio por el respeto a los principios y valores que profesa el ser humano.

Hasta nuestro próximo encuentro maestro.

II. Nelva Reyes

“Por el trabajo el hombre se realiza como constructor de una Patria, de una Nación cuyo bien común amplía con el esfuerzo de su mente y de sus manos; también por el trabajo se construirá la Patria Grande Latinoamericana, y es por el trabajo que se enriquece el patrimonio histórico de la humanidad”, Emilio Máspero.

Emilio Máspero, se inicia como trabajador siendo mecánico-tornero de profesión en la industria metalúrgica. Nacido en la hermana República de Argentina, participa en la Juventud Obrera Cristiana (JOC), llega a ser su presidente. Impulsó la constitución de la organización Acción Sindical Argentina (ASA). La Acción Sindical Argentina es dirigida por Emilio, quien, en la búsqueda de la unidad, la afilia a la CLASC y a la CISC. Siendo Emilio miembro del Comité Ejecutivo de la CLASC, promueve la política de ampliación en el área de Centroamérica y el Caribe. En 1958 comienza un peregrinaje

por toda la región ístmica, con el objetivo de lograr contactos que abran las puertas para la organización sindical.

En 1959 se realiza el Congreso de la CLASC en Quito (Ecuador), elige a Emilio Máspero como uno de los secretarios. Le corresponde continuar en la región de Centroamérica y el Caribe. En el año 1959, él viene a Panamá y hace contactos con don Diógenes Gutiérrez, Levy Polland e Hipólito Quintero, quienes eran miembros de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), en Panamá. A ellos, Emilio les encomienda la construcción de una organización con la orientación social cristiana. Diógenes Gutiérrez fue luchador social, defensor de los derechos de los trabajadores, Levy Pollard fue el fundador del sindicato de SACA, y de la CGTP e Hipólito Quintero, activista del Partido Demócrata Cristiano y dirigente de la Federación Istmeña de Campesinos. Hipólito tenía una familia de siete hijos. Al darse el golpe de Estado en 1968, él y su familia son perseguidos y se muda para la comunidad de Uracillo, en la provincia de Coclé, donde es perseguido, torturado y muerto en 1969, nos dice el Informe Final de la Comisión de La Verdad, abril 2002.

La Central General Autónoma de Trabajadores de Panamá (CGTP) realiza una conferencia que analiza el logro de la lucha del pueblo panameño por la conquista de su soberanía, allí conozco a Emilio. Era un hombre que radiaba la felicidad de que Panamá hubiese alcanzado el objetivo de los mártires de enero de 1964, UN SOLO TERRITORIO, UNA SOLA BANDERA. Fue grato escucharlo con un discurso fuerte ante el coloniaje, con una voz convincente y de gratitud para el pueblo panameño. Han transcurrido 20 años de su partida, hacen falta muchos Emilio. Que tengan el desprendimiento, la convicción, la conciencia, la honestidad y, como diría José Gómez Cerda: “Emilio se distinguió por su autenticidad en el pensamiento y la acción, su estilo de conducir, excelente

orador y un buen escritor...”. Le preguntamos a Mariano Mena, fundador de la CGTP, díganos en una frase qué significó Emilio para usted: “El gigante del sindicalismo”.

En 1984 Emilio decía en su libro El Trabajo: “El Fondo Monetario Internacional y el monetarismo envilecen al trabajo humano”, “se trata de endosar al dinero el poder creador, mientras se degrada y margina al trabajo y al ser humano que trabaja. Estamos en las antípodas de lo que debería ser. Y ciertamente esta orientación económica no puede coexistir con la democracia, con justicia social, sobre el trabajo y el ser humano que trabaja. Por esto mismo se puede afirmar que los criterios, políticas y medidas que trata de imponer el Fondo Monetario Internacional, no solo en el caso de la deuda externa, sino en todo lo que tiene que ver en nuestro desarrollo socioeconómico, constituyen verdaderos atentados al concepto del trabajo, del ser humano que trabaja, de sus derechos, de sus libertades, de sus conquistas...”.

Ante la pandemia que estamos viviendo, Emilio estuviese en primera fila llamando a los gobernantes de América Latina a hacer causa común para exigir el no pago de la deuda externa a los usureros del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Emilio estuvo casado por más de cincuenta años con una mujer militante extraordinaria, como lo es Acacia Fernández, de verdad la he admirado por su amor y compromiso a América Latina. Ella es española de nacimiento y latinoamericana de corazón. Gracias, Emilio; Gracias, Acacias.

V.EMILIO MASPERO Y SU CONTRIBUCION A LA UNIDAD DEL SINDICALISMO DE LAS AMERICAS

Diego Olivares Aravena (Chile)

Ex dirigente sindical chileno

Texto pedido por RELATS, 2020

Conocí a Emilio Máspero en 1983, tiempos difíciles en Chile, plena época de la dictadura, con un Pueblo humillado y un movimiento sindical perseguido pero con grandes movilizaciones.

En ese tiempo militaba en el Partido Demócrata Cristiano, al cual estaban vinculados un número importante de dirigentes de organizaciones sindicales , en ese momento fui electo dirigente nacional de la Confederación Bancaria de Chile.

La presencia de la CLAT era parte de una fuerte presencia del sindicalismo internacional en Chile, en medio de una gran discusión por la hegemonía en el ámbito sindical de toda América latina, cuestión que se manifestaba con mucha fuerza en el caso de Chile.

Todos veníamos haciendo los mayores esfuerzos posibles de Unidad y, en mi caso en particular, me causaba mucha curiosidad el conocer con mayor detalle el sindicalismo regional y mundial.

En este marco, participe de reuniones invitado de la CLAT junto a otros dirigentes vinculados al sector cristiano, en que que además de Máspero, estaban siempre, Carlos Custer o

Eduardo García. Míspero era un gran dirigente, impetuoso, con convicciones nadie podía desconocer su capacidad.

Pero en mi caso también tenía relaciones con el sindicalismo de la CIOSL, a través de su funcionario encargado para América Latina, el sindicalista chileno Juan Manuel Sepúlveda, que había estado exiliado.

Es un hecho que el sindicalismo europeo, (los italianos, holandeses, alemanes, suecos, noruegos, etc.), habían apoyado activamente, desde los primeros años del golpe de 1973 a la incipiente reorganización de los sindicatos y también estuvo la CLAT y la ORIT de esa época con todo el peso de su historia.

Finalmente, con Manuel Bustos, María Rozas, Rodolfo Seguir y otros líderes sindicales todos militantes de la Democracia Cristiana, tomamos la legítima opción de respaldar junto a dirigentes Socialistas, Socialdemócratas y otros el fortalecimiento de la CIOSL-ORIT.

Luego en el Congreso Constitutivo de la nueva CUT, en agosto de 1988, una de las principales discusiones fue precisamente la vinculación Internacional de la Central ahí y yo fui nombrado Secretario de Relaciones Internacionales para colaborar con esa nueva estrategia, que reconocía a la CIOSL-ORIT como la más importante, pero no se tuvo la mayoría suficiente para afiliarnos.

Probablemente fue el momento que se expresó con mayor fuerza nuestra las diferencias respecto del sindicalismo que queríamos para Chile y de las Américas. En este contexto, las relaciones con los dirigentes de la CLAT, la CEPUSTAL fue muy dura, áspera y muchas veces descalificadora y virulenta.

De ahí en adelante las diferencias y relaciones entre la CLAT y La ORIT con líderes de particulares características, aún con el común propósito de apoyar los intereses de los trabajadores no fue fácil, sin duda el liderazgo de Luis Anderson y su renovada gestión frente a la Orito en América Latina y en particular en Chile, fue lo finalmente permitió la afiliación de la CUT de Chile a la CIOSL-ORIT

Durante el periodo 1992 -1995 tuve el privilegio de ser invitado por Luis Anderson en ORIT, asumiendo como Secretario General Adjunto.

Ya en esos años comenzaba un proceso de articulación en búsqueda de la Unidad entre la CIOSL y la CMT a nivel mundial y me correspondió ser testigo y actor en 1994, la primera reunión como Secretarios Generales de sus respectivas organizaciones en América Latina.

Anderson y Máspero se sentaron para discutir y comenzar a resolver con toda la pasión de cada uno esa posible unidad. Fue en el Hotel Colón de la ciudad de Panamá, allí comenzó hablarse de un programa de acción conjunto, que llevó tiempo después a un programa de acción, aprobado en Montevideo.

Para esa fecha ya había regresado yo a Chile, reelecto nuevamente como dirigente nacional de la CUT. A la distancia y en el tiempo creo que no medí en su real dimensión la importancia de haber acompañado en parte ese proceso.

Míspero y Anderson fueron protagonistas de esa Unidad de los trabajadores de las Américas, aun cuando no llegaron a presenciarla, por sus fallecimientos en 2000 y 2003.

Me parece que el mayor homenaje a Emilio es recordar y compartir su expresión: "Solo el Pueblo Salva al Pueblo", un fuerte grito en favor de esa Unidad.

VI. NUESTRO GRAN MAESTRO

Pedro Parra (Paraguay)

Ex dirigente del sindicalismo paraguayo

Reportaje RELATS, 2019

Yo me había ido a vivir a Argentina, cuando la fábrica de zapatos en que trabajaba cerró. Allí tenía un hermano, que me consiguió trabajo en la fábrica metalúrgica Martín Amato, en La Matanza, donde fui delegado junto al compañero Carmelo Affatato.

Frecuentaba en Buenos Aires a Carlos Custer, que tenía una oficina de relacionamiento de la CLAT con los trabajadores, donde nos asesoraba y ayudaba. Allí también conocí al cro. Miguel Gazzera.

En 1969 me invitaron a un curso de dos semanas en el instituto de la CLAT en Venezuela. Allí conocí al cro. Emilio Maspero

Luego del golpe militar en Argentina, estuvo en Europa con el apoyo del Alto Comisionado de Naciones Unidas, que nos ayudó a mi y a Affatato a salir del país. Pero luego ambos fuimos a vivir un tiempo a Caracas, nuevamente a participar en un curso (ahora de tres meses), sobre economía (Affatato hizo otro sobre organización). El argentino Andrés Mercaume ayudó a conseguir un trabajito.

Una primera faceta a destacar del cro. Máspero era su actividad docente, daba clases en el curso, que preparaba muy bien, apoyado en muchos textos que teníamos que leer. Hacia un gran esfuerzo para aterrizar sus enseñanzas, nos hablaba en lenguaje popular. Emilio daba clases en los cursos. En el debate era muy abierto a respetar las preguntas

Otra característica del cro. Máspero es que era incansable. Llegaba de un largo viaje y nada de descanso, seguía trabajando

Finalmente, es imposible olvidar su gran solidaridad con todo trabajador que pasara tiempos difíciles, les daba la bienvenida en Venezuela. Cuando llegamos con Affatato nos dio una reunión con el comité ejecutivo, para presentarnos y que contáramos sobre cómo nos había ido. Allí supe que un paraguayo, Emilio Frakia, había sido quien presentó al cro. Máspero, en una visita de este a Francia, a quien sería su compañera de toda la vida, Acacia Fernández, una española que estaba estudiando allí.

El cro Maspero fue un gran protagonista, y nuestro gran maestro. En sus clases miraba hacia el futuro, nos ubicaba sobre lo que mas adelante íbamos a encontrar. Lo que decía se comprobó con el avance del neoliberalismo.

Esas enseñanzas no se pierden, transitamos por el camino que nos marcaba, en el marco de un pensamiento humanista cristiano no convencional, independiente del estado y los empresarios.

VII. MASPERO: EL MAESTRO, EL PENSADOR, EL CREADOR

Juan Manuel Peralta (Paraguay)

Ex secretario general de la CNT

Reportaje de RELATS, Asunción 2019

Yo era miembro activo de la juventud Obrera Cristiana. Cuando se produjo el Movimiento 14 de mayo, en el cual participaba mi hermano, la familia comenzó a ser perseguida, en particular a mi, que era conocido por mi actividad en la Juventud. Entonces me exilié en Buenos Aires, donde viví 18 años.

En Argentina estuve muy activo en la ayuda a los paraguayos residentes en Buenos Aires. Pero además estudié de administrador contable en la Universidad de Buenos Aires, y me recibí en 1977.

Por esa fecha me invitaron a colaborar con la UTAL en Venezuela, desde mi profesión.

En ese período es cuando conocí a Máspero, no tanto como relación personal sino viéndolo en los cursos a los que asistía en paralelo, donde el protagonismo lo tenían dos grandes profesores, Planas y Eduardo García. Participaba de los cursos, junto a dos cubanos, Eduardo García y Planas, que eran grandes profesores

Tuve mucha más relación con Acacia, que también trabajaba en la parte administrativa.

Pero Máspero me marcó mediante la lectura de sus escritos. Pienso que en ello recogía toda la experiencia del peronismo argentino, que tenía una visión latinoamericanista. El mérito de Maspero fue plasmar esta orientación en los trabajadores latinoamericanos.

Me volví a los dos años, quería vivir en Paraguay. Teníamos una rica información de compañeros que seguían allí, quienes pensaba que Estroessner saldría en 1980. Nos equivocamos, porque siguió casi diez años más.

Volví a Asunción, donde estuve un tiempo en la clandestinidad, pero luego la situación mejoró y abrí un estudio administrativo-contable, manteniendo mi vinculación con los sectores cristianos.

Pero un paraguayo que trabajaba para la CLAT, Barreiro, insistió en que volviera a la actividad sindical, porque ese era el único camino para presionar a aquel hijo de puta.

Barreiro me tenía un pequeño proyecto educativo para los trabajadores, y me ofreció colaborar en la parte administrativa, me agarró por ese lado, yo le ordenaba la gestión desde mi estudio. Desarrollé una cooperativa de consumo popular, que salió muy bien,

La gente que venía de la JOM me pidió organizar a los trabajadores. Una de las estructuras que organicé fue el Mercado 4. Eso lo combiné también con mi propia visión sobre lo importante que es la descentralización, promoviendo estructuras por región.

Luego desarrollamos el MIT y terminamos creando la CNT, en 1989, donde en la asamblea gané por un voto para ser el

secretario general. Mi intención era quedarme poco tiempo, dando lugar a otras figuras. A los dos años, dejé el cargo, y me nombraron senador en 1993, donde seguí hasta 1998. Fui miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. Me hice una figura pública, nunca pensé en llegar a eso. Hace cinco años escribí un libro sobre toda esa experiencia. Hoy sigo en actividades de formación política no partidaria en una audición radicial semanal con el Padre Oliva, a quien había conocido en el exilio en Buenos Aires. Estuve también en la Pastoral Social nacional.

Desde mi salida de UTAL casi no vi a Maspero, pasó una vez por Paraguay.

Era el maestro, el pensador, el creador

de las ideas. Maspero fue clave para mí, me fanaticé con su pensamiento latinoamericanista. En particular, influyó mucho en mí el concepto de movimiento de trabajadores. No podíamos crear grandes sindicatos, había que avanzar de otra manera. También de esta forma podíamos construir el poder de los trabajadores.

VIII. DESDE EL RECUERDO A LA ESPERANZA

Juan Manuel Sepúlveda Malbrán (Chile)
Ex dirigente sindical y funcionario de OIT
Texto pedido por RELATS, 2020

Me siento honrado con la petición de escribir unas líneas para el justo homenaje que se realiza a nuestro compañero Emilio Máspero a veinte años de su partida.

Escribo estas líneas impulsado por la fuerza de las ideas de Emilio, quien nos transmitió sus pensamientos y opiniones

durante años de trabajo sindical y político, desde la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), desde la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y desde la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) hasta su partida en medio del profundo dolor de sus compañeros, amigos y familia.

A pesar que con Emilio transitamos por caminos sindicales paralelos en décadas tan significativas y trágicas para los trabajadores/as de nuestra América latina, como los setenta y ochenta, siempre he reconocido en él su fuego interior, la inteligencia que le dio coherencia –sin renunciar a su sueño humanista cristiano-por su lucha por la justicia social, por la libertad, su presencia de años junto a los más débiles, los trabajadores/as, la capacidad de ser siempre la voz de los sin voz y el escudo de los oprimidos, sin olvidar nunca que la fuerza de la razón como tarea comunitaria y sindical podía derrotar la sin razón de la fuerza.

Esos dos caminos sindicales paralelos en que transitamos para construir un mismo ideal fueron largos, pedregosos, conflictivos pero también llenos de satisfacciones. Sin embargo, aún queda mucho que recorrer para superar las brechas y desigualdades existentes en Latinoamerica.

El esfuerzo tesonero de Emilio, junto a muchos sindicalistas, que realizó a través de la historia reciente y de las difíciles situaciones vividas, nos muestra la fuerza y el coraje para enfrentar estas situaciones sin amilanarse, sin claudicar, es un ejemplo para continuar luchando por los derechos y libertades. Evidentemente que esta combatividad es parte de su herencia de lucha y servicio a favor de los trabajadores/as y sectores postergados.

Ello, es también un norte, una luz que puede y debe guiar la acción sindical en los días actuales, en los que si bien existen otras condiciones, no son menos exigentes, aunque pueda predominar un mayor individualismo, mayor comodidad, más cálculos estratégicos.

Emilio también vivió las tensiones entre la unidad y el divisionismo sindical enfrentándose a la difícil dialéctica de unidad y lucha, de unión y división, a la difícil experiencia de la realidad concreta de las organizaciones de trabajadores de nuestra región. Sin jamás olvidar que la tensión unidad y lucha por la hegemonía, es inherente a toda relación social, así como el conflicto y la cooperación son inherentes a toda relación humana, en especial la laboral.

Emilio contribuyó a una mayor coordinación sindical en el plano mundial y regional pese a las diferencias existentes entre la CMT y la CIOSL, entre la CLAT y la ORIT. Seis años después de su muerte, en noviembre de 2006, en Viena se fundó la Confederación Sindical Internacional (CSI), que fusionó a las antiguas Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT). Este hecho fue el inicio de un proceso de unidad en América entre la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que concluyó en la Ciudad de Panamá en marzo de 2008, sin embargo esta unidad en latinoamerica es aún efímera.

Gran parte de la vida de Emilio refleja con exactitud una época trágica de nuestra América Latina y en la cual fue un testigo privilegiado. Sus escritos, discursos y publicaciones, son documentos insustituibles para quienes buscan tener una fuente cierta, veraz y generosa de días aciagos, pero de heroísmo que no siempre se reconoció. Será el aporte de Emilio después de dejarnos cuando aún era temprano para nosotros.

Así como la dimensión de un árbol solo se mide cuando está caído, el valor de los hechos y las historias personales se reconocen cuando son un recuerdo.

Gracias, muchas gracias Emilio Máspero.

